Terremoto colorines

Terremoto colorines le llamaba su amiga Elena. Y sí, es muy buena definición.

El gusto por el color la llevó a vestir en el 2000 las prendas de lana de otra mujer colorida, Mari Carmen Lugrís, a la que conoció en tiempos mejores en la exposición que hizo en Valdeorras.

Criada con la influencia de Montessori, era creativa y volcánica.

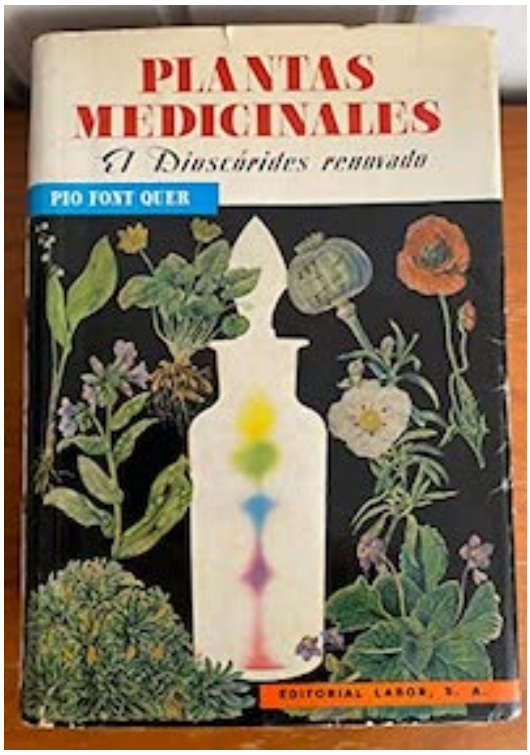
De su temprana visita a Brasil se trajo el ritmo y el color a golpe de birimbao. Algo de gusto por las macumbas también, allí en las fronteras de la irrealidad.

Ha muerto alguien, se ha roto un paisaje. Solo queda reconstruirlo con la memoria.

Expuso, entre otras muchas, en el Museo de Arqueología de Cacabelos; exposiciones que calculo que iremos colgando por aquí o cerca.

Dibujante, grabadora, pintora, gansa. Así era ella, terremoto colorines.

Apasionada de la caligrafía árabe, y algo bruja demás, no logró, ni con el Dioscórides, evitar el zarpazo del cáncer.



Vanesa Trigales Delgado 1973-2022